



BRASIL: NOTAS SOBRE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO

Sylvio Renan Ulysea

Introducción

La actual coyuntura de disolución de los regímenes militares que dominaron el escenario político de algunos países de América Latina durante los últimos años, pone en el orden del día la discusión acerca del carácter de estos regímenes, paso necesario e ineludible de la reflexión vinculada a la constitución de una estrategia política alternativa al autoritarismo.

En muchos análisis, Brasil es considerado como el caso más exitoso de los recientes "experimentos autoritarios" latinoamericanos, ya sea por la duración en el tiempo de ese experimento (desde 1964), o sea por los resultados económicos logrados por

el gobierno militar (popularizados a través del "milagro económico"), o sea aún por la forma "controlada" y relativamente pacífica con que se transita de un modelo autoritario hacia un proyecto democrático de gestión política. Por otro lado, si se analiza los datos de la represión policiaca-militar ejercida a partir de 1964 en Brasil, es irreusable admitir que, a diferencia de lo ocurrido en Chile, Argentina y Uruguay, la violencia no fue el instrumento principal ni de la implementación, ni de la sustentación del actual régimen militar brasileño supo -y pudo- establecer determinados procesos de auto-legitimación que le permitieron ejercer un relativamente bajo nivel de violencia en la instauración y mantenimiento de su orden política autoritaria.

Innegablemente, el conjunto de estos hechos atribuyen al análisis del "caso brasileño" un papel de singular relevancia en el proceso de comprensión del fenómeno autoritario en sociedades como la brasileña, caracterizada por poseer nivel intermedio de desarrollo económico y un aparato político-institucional de corte democrático liberal, bastante "joven" pero relativamente completo.

En el presente trabajo nuestro objetivo será tan solo el de levantar una cuestión (ya que su análisis a un nivel satisfactorio exige una reflexión, que ultrapasa nuestra formación de economista), la cual, no obstante su recurrente presencia en los análisis del sistema político brasileño, es muy poco abordada en estos estudios como un objeto específico de una reflexión directa e inmediata. Hablamos de las interpelaciones democráticas como elementos de conformación del perfil de la dinámica política.

Brasil 1964: la constitución de un proyecto anti-popular y....democrático

La brutal violencia que caracterizó la irrupción de los militares en la vida política de Chile, Argentina y Uruguay en los años 70, es generalmente extendida también como un atributo del "golpe militar" brasileño de 1964. Sin embargo, fue solamente a partir de 1969, con la constitución de organismos especializados en el combate a los movimientos guerrilleros urbanos (que surgen también en aquel año), que el terrorismo se convirtió en método político de acción estatal.

Si concordamos con Cardoso (1975) para quien:

“a questao en base, subjacente a instauracao de uma ordem política, é, portanto, a de regular os atores legítimos de arena do poder e, *ipso facto*, a de excluir com exito —e violencia, se necessário— os grupos, classes e francoes de classe que se tornam ilegítimadas pela situacao política vencedora. A condicao por assim dizer, histórica, que permite a um grupo emergente de atores políticos auto-afirmar-se como donos do poder e para encontrar aceitaçao dessa posicao na obediencia dos demais depende de uma equacao entre o recurso a forca e a capacidade que o novo grupo tenha...para resolver um conjunto de problemas que aparecem como cruciais em um dado momento”. (pág. 191).

somos llevados a indagar tanto sobre la debilidad del pacto hegemónico vigente en el Brasil en el inmediato pre-golpe de 1964, como también —en un corolario inevitable— de la capacidad de convocatoria (o al menos de anulaci3n) política demostrada por el discurso ideológico del movimiento militar victorioso. En síntesis trátase de aclarar el por qué la instauraci3n de un nuevo orden político (a toda vista representante de intereses económicos anti-populares) *en contra de la legalidad político-jurídica vigente* fue posible con un tan bajo nivel de movilizaci3n de violencia. O lo que no es lo mismo pero es igual, qué *condensaci3n* se operó permitiendo que la violaci3n del orden democrático se realizase con tan amplios recursos políticos?

La fuerte crisis económica que ya se arrastraba desde 1962, y la profunda desorganizaci3n del aparato estatal administrativo generaron —al ocurrir en un cuadro de acci3n estatal poco definido tanto en el plan de las alianzas políticas, como, *et pour cause*, en el de la definici3n de la política económica— una creciente pérdida de confianza política y moral de los dos bloques políticos (dominantes y dominados) en lucha por el poder, en la disposici3n y capacidad del “gobierno Goulart” de conducir sus respectivos proyectos nacionales.

Identificando al Congreso como el obstáculo a la implementaci3n de las “reformas de base” necesarias para sortear la crisis económica en el marco de una política económica de corte popular; confiando en el apoyo del “esquema militar nacionalista”; y contando con el titubeante estímulo de Goulart, el núcleo “clasista” del bloque popular (el

liderazgo sindical de tendencia comunista), paralelamente a una radicalizaci3n de las movilizaciones y demandas, impulsó una suerte de política de “asalto al Palacio de Invierno”: el pedido de cierre del parlamento. Es decir, en nombre de la necesidad de reformas estructurales de carácter popular y *democrático*, el núcleo “clasista” popular, con el apoyo pasivo del gobierno, presionaba en el sentido de la supresi3n de una instituci3n con inegable valor (y poco importa si apenas simbólico) democrático para una amplia camada de la sociedad brasileña. En tal contradicci3n —que representaba el abandono práctico-efectivo, por parte del sector más movilizad del bloque popular, de la articulaci3n del elemento democrático a su discurso (práctica) político-ideológico— reside, a nuestro juicio, el núcleo explicativo principal de la inercia del “golpe militar” brasileño de 1964 (y quizá mismo de su viabilidad).

El detallamiento de esta afirmaci3n —tarea que la presente coyuntura de rearticulaci3n del movimiento popular en aquellos países de América Latina impone como relevante y actual— exige una digresi3n, aunque sumarisima sobre la problemática de la ideología. La haremos con base en Laclau.

Consideramos que determinados elementos ideológicos —como la democracia y el nacionalismo, por ejemplo— son en sí mismos “neutrales”, es decir no tienen una automática pertenencia de clase. Esta, la connotaci3n clasista, será dada a aquellos elementos a través de su articulaci3n al discurso ideológico de una de las dos clases fundamentales, las únicas capaces de formular discursos ideológicos unitarios, es decir discursos “hegemonizantes”

Así, los discursos ideológicos concretos de los bloques en enfrentamiento político en una dada coyuntura, estarán constituidos tanto por elementos clasistas (que constituyen la interpretaci3n fundamental articuladora de la unidad del discurso) cuanto por elementos *no clasistas*, pero que al articularse al discurso de uno de los dos bloques en lucha ganan una connotaci3n “de clase”.

Así caracterizadas las cosas, los enfrentamientos políticos a nivel de las formaciones económicas-sociales concretas no son nunca enfrentamientos clasistas “puros”, pero sí entre dominantes y dominados. Ahora, que las camadas medias —cuyo peso en la resoluci3n de la contradicci3n dominante X dominado va a depender, desde luego, de su importancia social incorpórense en el bloque de los dominados (constituyéndose así el sujeto popu-

lar, el "pueblo", y no solamente la "vanguardia obrera") o en el bloque de los dominantes, va a depender de la capacidad del núcleo clasista de uno de los dos bloques en lucha (burguesía o proletariado) de articular a su discurso ideológico los elementos "propios" de las camadas medias; propios porque la constituyen como sujetos históricos. Sin querer alargarnos más, añadiríamos solamente que en la medida en que la inserción de las camadas medias en las relaciones de producción, no es ni como "explotadora" ni como "explotada" en formas "puras", estos segmentos sociales tampoco se constituyen como sujetos a través de interpelaciones clasistas "puras". Son los elementos ideológicos no clasistas en sí mismos (pero necesariamente articulados al discurso ideológico de una de las dos clases fundamentales), que la dotan de identidad histórica.

Así vistas las cosas, juzgamos ya está claro por qué el pronunciamiento militar de abril de 1964 en Brasil, pudo presentar como de sentido democratizante, *en contra* del bloque popular. De todos los modos, digamos con todas las letras.

En un contexto de crisis económica e inoperancia del aparato administrativo estatal, la radicalización política impulsada por el núcleo clasista del bloque popular en una línea de negación concreta de las interpelaciones democráticas (aunque manteniendo en su discurso verbal la preocupación con la democracia) puso en estado de *disponibilidad* "absoluta" las camadas medias y en *disponibilidad* "relativa" a significativo segmento del mismo sector obrero, ya que en el mundo de las superestructuras (escenario de la lucha política) el mismo individuo obrero no se constituye sujeto por medio de interpelaciones "puramente" clasistas, y sí por un discurso ideológico que integra elementos *de clase* y *de no clase*. Al articular a su discurso político (ideológico) la "defensa de la democracia" -amenazada con la campaña de cierre del Congreso- los intereses vinculados al gran capital monopolista (que también propugnaban reformas estructurales, pero con un carácter totalmente distinto de aquel pretendido por el bloque popular) lograron constituir un *proyecto* que movilizó las camadas medias y "anuló" a un sector expresivo de la clase obrera.

Con base en tal disponibilidad de recursos políticos, resulta obvio que el *costo de oportunidad* medido en términos del nivel y amplitud del uso de la violencia, del proyecto burgués alternativo a la propuesta popular, tendría que ser necesariamente

bajo. De igual modo, resulta comprensible por qué un proyecto con un núcleo articulador "naturalmente" anti-democrático —el capital monopolista— y un cuerpo de "funcionarios" de "espíritu" autoritario —los militares y la tecno-burocracia— mantuvo el orden político-institucional relativamente intacto (hasta finales de 1966), al mismo tiempo que promovía profundas transformaciones estructurales en el aparato económico (de estímulo a la acumulación del gran capital monopolista nacional, internacional y estatal) y desarticulaba —con violencia, cuando fué necesario— el movimiento sindical.

El Estado brasileño del país 1964: forma estatal, hegemonía y legitimación.

Ante todo aclaremos el concepto de *forma estatal*. Según René Zavaleta:

"La distinción, que es ahora clásica, entre tipos de Estado y formas de Estado o formas de gobierno se dirigía, a nuestro modo de ver, a diferenciar entre los aspectos de necesidad que determinan la superestructura con relación al modelo de regularidad del modo de producción capitalista, y sus aspectos de ocasionalidad, o sea, de autonomía de la superestructura, los momentos en los que la agregación superestructural se autodetermina con independencia".

Zavaleta (RMS) pág. 75

Es decir, la forma estatal se refiere a los momentos coyunturales de la superestructura, que se establecen como resultados a los cambios en la correlación de fuerzas sociales —y por esos movimientos de la correlación de fuerzas, advierte Portantiero, "la economía sólo vale como límite"—, (Portantiero, 1981, pag. 93).

Así, consideramos que la variable explicativa básica de la forma estatal resultante del movimiento de abril de 1964 en Brasil, fue la componente *política*. Esta se expresaba en la creciente radicalización del movimiento popular, que cuestionaba los límites de participación ofrecidos por el sistema político-institucional entonces vigente.

Esos límites, en el “espíritu del populismo”, si por un lado posibilitaban una integración real de los intereses políticos de los sectores populares a la vida estatal, mantenían una acción de control y subordinación sobre aquellos sectores.

Por otro lado, esa dualidad intrínseca del accionar político populista -la cual el movimiento popular cuestionaba exigiendo mayores niveles de definición- sufría por parte de lo económico (cuya crisis, más que de intensidad de crecimiento era del patrón de crecimiento) no un simple acortamiento de su área de expresión, y sí la negación de una de sus bases- el distributivismo, soporte del Estado “benefactor”.

“A qualificação de autoritarismo passou a ser aceita em nome de um conjunto de características que o sistema político exibe: centralização crescente, em desmedro do espírito federativo; preponderância do Executivo sobre os outros poderes (que em certas circunstâncias, perdem substancia e passam a cumprir funções quase ornamentais, mas de valioso simbolismo, como nas sucessões presidenciais); censura à imprensa, condicionamento da cultura; em síntese, um regime de liberdades prescritas, cujo exercício é restrito e de arbitrariedades que se rotinizam”.

Cardoso (1975), pag. 188

Más de un millón de brasileños se manifiestan en favor de elecciones presidenciales directas. [1984. Foto: AP]



Así, la forma estatal populista se vió, por una parte, acosada por las crecientes demandas económicas de los sectores populares y sin disponer más de las condiciones materiales para atenderlas; y por otra, tampoco pudo como *forma* negar la esencia del Estado (tipo) que externalizaba, y así atender a las radicalizadas demandas políticas. De todo, resultó la parálisis y sucesivo debilitamiento del Estado populista, lo que permitió que el movimiento militar brasileño de abril de 1964 fuese, comparado con las otras experiencias del cono sur, relativamente incruento.

El nuevo régimen que se establece es así descrito por Fernando Henrique Cardoso:

Desde el punto de vista de los “intereses de clase” representados privilegiadamente en el nuevo régimen, podríamos decir que este se apoyaba en una alianza del gran capital, nacional y extranjero, con las camadas medias, y en especial con sus segmentos “modernos”, es decir aquellos sectores vinculados a la gran empresa privada y al segmento “moderno” del aparato estatal: las grandes empresas públicas, los organismos de la administración pública del área económica y las fuerzas armadas. Cardoso (1975) también considera que: “el movimiento de 1964 creó una nueva situación de hegemonía” (pág. 194).

Sin embargo, veamos el siguiente pasaje de Gramsci:

“El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica”.

Gramsci (M), pág. 55

Bien, basta tan sólo con considerar la violencia política desencadenada a partir de 1974 en contra de sector sindical, y la intensidad de la reducción del poder de compra real de los salarios de la gran mayoría de la población económicamente activa brasileña generada por la política económica implementada a partir de aquel año, para cuestionar la validez de la aplicación del concepto de hegemonía —tal como lo desarrolló Gramsci— el análisis de la evolución del régimen político brasileño en el post 1964.

Aún rechazando la interpretación liberal de la hegemonía, que diluye el contenido de violencia potencial que una situación hegemónica contiene, y confunde consenso con convencimiento, es inequívoco que para Gramsci, si el consenso de los gobernados se basa fundamentalmente en el atenuamiento efectivo de sus intereses, ese consenso —condición indispensable para caracterizar la existencia de una situación de hegemonía— tampoco puede ser confundido con un silencio obtenido “a palos”:

“Este libro de Barbadoro es indispensable para ver precisamente cómo la burguesía comunal no logró superar la fase económica corporativa, es decir, crear un Estado ‘con el consenso de los gobernados’ y capaz de desarrollo”.

Gramsci (R), pág. 20

Como acertadamente observa Christine Buci-Glucksmann:

“¿no es a partir del momento en que la hegemonía no hace más que acompañar a la fuerza, o peor, se obtiene únicamente *por la fuerza*, cuando la hegemonía ya no está asegurada?”

Glucksmann (1979), pág. 76

Neugar la posibilidad de aplicación del concepto de hegemonía al contexto político brasileño en el período analizado en este trabajo, significa abrirse al estudio de la problemática Weberiana de los mecanismos de legitimación, los cuales dicen respecto a las formas de representación “que recubren a la violencia con fines de integración social” (B. Glucksmann, 1979, pág. 76).

Para Weber, toda dominación busca alguna forma de legitimidad, y

“según sea la clase de legitimidad pretendida, es fundamentalmente diferente tanto el tipo de la obediencia, como el cuadro administrativo destinado a garantizarla, como el carácter que toma el ejercicio de la dominación”

Weber (1981), pág. 170.

A partir de ahí, Weber clasifica los tres tipos puros de dominación: nacional, tradicional y carismático. El primero, “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas”, lo que, claramente, no era el tipo de legitimación posible de ser intentada por el movimiento militar de 64. Con relación a la legitimidad de carácter tradicional, tenemos que ésta “descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional)”. Tampoco en ésta podría el régimen post-64 buscar apoyo a su poder.

Finalmente, la legitimidad de carácter carismático sería “la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas”. Y añade Weber que “debe entenderse por ‘carisma’ la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares)”.

Bien, si uno confronta las características de la legitimación carismática con el tono y contenido que siempre caracterizaron el discurso y la práctica política oficial de los gobiernos post-64, es inevitable reconocer la validez de ese concepto Weberiano en el análisis del evolucionar político brasileño de aquel período.

Así, podríamos distinguir, *a grosso modo*, tres períodos de intentos de legitimación carismática, post-64:

i) 1964-1967 la violencia política es legitimada en nombre de la necesidad de eliminar de la vida política prácticas "antidemocráticas", como paso previo e indispensable de la constitución de un orden democrático estable y auténtico,

ii) 1968-1973 el autoritarismo es legitimado por la pretendida racionalidad que él permite imprimir a las decisiones económicas. El crecimiento acelerado que se verifica en la economía brasileña en este período (el "milagro económico") es presentado como un gran logro, producto de una racionalidad económica incompatible con "el juego democrático".

iii) 1974-1982 los intentos de legitimación de un orden político autoritario apóyanse en alegaciones que mezclan elementos legitimadores de los dos períodos anteriores, pero también (objetivando bloquear la emergencia de un movimiento democrático de carácter popular) no puede dejar de incorporar a su propuesta de institucionalización del régimen autoritario "concesiones democráticas".

Desde el punto de vista de nuestro objetivo en este trabajo es este último período el que nos interesa analizar más de cerca.

1974. El intento de institucionalización del autoritarismo y el avance del movimiento democrático

Antes mismo que ocurriera el *shock* petrolero de 1973, los ideólogos del nuevo gobierno militar que debería asumir el comando del país a partir de marzo de 1974, no escondían sus proyectos de promover una institucionalización del régimen político generado por el movimiento militar de 1964. En el análisis del nuevo equipo político gubernamental los excesos de la represión política ocurridos en el período del auge de la "guerra sucia" brasileña, 1968-1973, habrían generado algunos síntomas de desgaste del régimen militar en una de sus más importantes bases de apoyo político, las camadas medias. No obstante, consi-

derábase que las "concesiones democráticas" contempladas en el proyecto de institucionalización (control del empleo de la tortura física en las investigaciones políticas, en la práctica tornándola más selectiva; liberalización de la censura a la prensa periodística; reestablecimiento de elecciones directas para la gobernatura de los estados) lograrían recuperar aquellos desgastes sufridos y garantizar la permanencia del apoyo de aquellos segmentos sociales ampliamente beneficiados por el "milagro económico", y entre ellos las camadas medias. Así, confiante en su estrategia política, el nuevo gobierno militar ofrece a la oposición un relativamente amplio margen de libertad en la conducción de su campaña política para las elecciones de diputados y senadores previstas para noviembre de 1974, en la certeza de que obtendría una significativa victoria electoral, y con esta una incuestionable base de legitimación a su proyecto de institucionalización del régimen autoritario. Sin embargo, contrariando las previsiones oficiales y las expectativas de la oposición los resultados de las elecciones de 1974 registraron una significativa victoria de la oposición.

En la ueterminación de estos resultados podemos destacar tres aspectos principales. En primer lugar el carácter plebiscitario del proceso electoral, establecido por el sistema bi-partidista vigente desde 1966; en segundo lugar, la desaceleración económica promovida por el gobierno en 1974 (en respuesta a la aceleración inflacionaria y al explosivo desequilibrio de la balanza de pagos, ambos verificados en 1974) rompió la base, entonces vigente, de legitimación política del régimen autoritario; por último, la oposición utilizando plenamente los espacios de comunicación concedidos, logró estructurar un eficiente discurso democrático, al vincular la anterior situación de acentuada explotación de la clase obrera y las nuevas vicisitudes económicas de las camadas medias con el régimen autoritario.

A raíz de los resultados de las elecciones de 1974 se van a producir dos fenómenos de gran relevancia en la evolución futura del cuadro político brasileño: de un lado el abandono por parte del gobierno de su proyecto inicial de legitimar el orden autoritario en base a mecanismos electorales, formal y relativamente democráticos, pasando el gobierno a desarrollar una acción de institucionalización del régimen político "revolucionario" a través de la creación de mecanismos de representación política marcadamente opuestos al "espíritu" de las formas clásicas de representación de una democracia liberal; del otro, se eleva y se

fortalece en el interior del bloque opositor la conciencia de la importancia de las interpelaciones democráticas en la constitución de un movimiento opositor de carácter de masa.

Por otro lado, los desajustes del mercado mundial de bienes y capitales que se suceden a partir del *shock* petrolero de 1973 van a determinar la necesidad de promover una acentuada reducción en el ritmo de crecimiento de la economía brasileña, a partir de 1974. Así, al contexto de movilización política generado por el proceso de establecimiento de nuevas bases de legitimación al régimen autoritario vino a añadirse una pugna distributiva determinada por la desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía, en el post 1974. La convergencia de estos dos fenómenos provoca una creciente fisura en el interior del bloque dominante, de lo que resulta, inevitablemente, un expansivo debilitamiento de los mecanismos de control de las clases dominadas.

Como producto de esa coyuntura de crisis en el bloque dominante, y de los procesos moleculares de reorganización y movilización de la clase obrera que venía gestándose desde 1974, resurge a partir de 1978 un vigoroso movimiento sindical, el cual al conectarse con el movimiento opositor específicamente político que se desarrollara desde 1974, va a resultar en la conformación de un orgánicamente estructurado bloque de los dominados, articulado en torno del partido único opositor, el MDB, y de algunos importantes sindicatos.

Con el objetivo de romper el frente único opositor, el nuevo gobierno militar de 1979 promueve una nueva reforma política que incorpora algunas concesiones democráticas y, principalmente, que rompe con el sistema de bipartidismo.

De esto resulta la división del anterior partido único opositor en seis agrupaciones partidarias.

En los años de 1980 y 1981 se registra un significativo reflujo en el movimiento popular, provocado de una parte por la absorción de la energía política de los más destacados líderes opositores, incluyendo importantes líderes sindicales, en las tareas de estructuración de las nuevas agrupaciones partidarias, con vista a las elecciones de 1982; y de otra parte, por la reforma promovida por el gobierno, a fines de 1979, en la ley de la política salarial, la cual al pasar a beneficiar efectivamente a los sectores de más bajos ingresos provocó una muy acentuada desmovilización del

movimiento obrero. Interpretando con excesivo optimismo esa coyuntura de relativa desmovilización del movimiento popular, el gobierno introduce, ya en 1982, una serie de reglamentaciones al proceso electoral previsto para finales de este año, las cuales caracterizábanse por impedir la formación de alianzas electorales entre los distintos partidos políticos existentes. Intentábase de esa manera bloquear la previsible victoria opositora, ya que mientras la base política del gobierno articulábase en torno de un único partido, el movimiento opositor se encontraba dividido entre seis distintas agrupaciones partidarias. Sin embargo, la madurez política de los dos partidos opositores con mayor penetración política en la parcela largamente mayoritaria de las capas medias y en parcela significativa de clase obrera (el Partido del Movimiento Democrático Brasileño y el Partido Popular), al expresarse en la fusión de estos dos partidos, logró neutralizar las maniobras políticas electorales gubernamentales y garantizar una nueva y más significativa victoria opositora en las elecciones de noviembre de 1982.

Por otro lado, la agudización de la crisis económica a partir de 1982, expresada en una violenta reacceleración inflacionaria y en una notable expansión del nivel del desempleo, va a: anular las ventajas recibidas por los sectores de más bajos ingresos con la ley salarial de 1979, y así anular también los efectos desmovilizadores de esa ley, sobre el movimiento obrero. No obstante eso, el movimiento sindical no logra superar su coyuntura de inmovilización política, en consecuencia del más que justificable miedo de la clase trabajadora al desempleo.

Sin embargo, a partir, de 1983, y bajo el liderazgo del PMDB (agrupación partidaria que las elecciones de 1982 habían consagrado como la más importante fuerza opositora), es superada aquella paralización del movimiento obrero, a través de la transferencia de las luchas reivindicativas económicas, del espacio sindicato-empresa para el ámbito de la lucha política callejera. Así, el movimiento laboral, ultrapasando los límites de las reivindicaciones meramente corporativas se transforma en un movimiento político nacional al exigir más allá de aumentos salariales, cambios profundos en la orientación económica, cuya viabilidad, no obstante, consensualmente se reconocía, exigía como paso previo e indispensable la integral democratización del régimen político.

Es así como, a partir de 1983, el conjunto de las fuerzas opositoras del país, se movilizan en multitudinarias manifestaciones callejeras y con una única consigna: ¡DEMOCRACIA, YA! En respuesta a esas manifestaciones y a la paralela negativa del gobierno de modificar su proyecto de insitucionalización del autoritarismo y del arbitrio (elecciones indirectas para la Presidencia y manutención de la subordinación al Ejecutivo de los poderes Judicial y Legislativo) se fractura el partido oficialista, conformando su parcela más representativa y tradicional un "frente político" con los partidos opositoras (a excepción del Partido de los Trabajadores, que rehúsa esta alianza en nombre de la "pureza" de sus principios políticos), en apoyo a la candidatura del representante del PMDB a la elección *indirecta* para Presidente, prevista para enero de 1985. Y según lo que indican todos los análisis y previsiones, no obstante el espurio origen del Colegio Electoral que elegirá el nuevo Presidente del Brasil (creados en abril de 1977, los mecanismos de "elección" de los miembros del Colegio parecían garantizar un absoluto control del gobierno sobre el proceso sucesorio presidencial) es ya prácticamente asegurada la victoria del candidato opositor.

Obviamente que, dado el amplio espectro de las fuerzas políticas que apoyan el proceso de redemocratización de la sociedad brasileña, los límites y profundidad del régimen democrático futuro, dependerán de la capacidad de movilización que demuestre el movimiento popular en el sentido de garantizar y profundizar los espacios políticos conquistados a través de lucha por su proyecto, *ante todo democrático.* ■

Bibliografía

- BUCI-Clucksmann, Christine (1979) *Gramsci y el Estado* Ed. Siglo XXI. México.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1975) *Autoritarismo e Democratizagao* Ed. Paz o Terra, RJ. Brasil
- LACLAU, Ernesto (1978) *Política e Ideología en la Teoría Marxista Capitalismo, Fascismo, Populismo*, ed. Siglo XXI, México.
- PORTANTIERO, Juan Carlos "América Latina: La Mirada desde la Sociedad". en *Economía de América Latina*, No. 6, 1o. sem. 1981, CIDE, MEXICO.
- ZAVALETA Mercado, René *Notas sobre fascismo. Dictadura y Coyuntura de Disolución*, Revista Mexicana de Sociología.
- GRAMSCI, Antonio (M) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, J. Pablos, México, 1975. (R) *El Risorgimiento* J. Pablos, México, 1980.
- WEBER, Max *Economía y Sociedad*, Ed. Fondo de Cultura, México, 1981.